

Desde la Puerta del Sol



Número 0 – 7 de noviembre de 2017

Desde la Puerta del Sol

Emilio Álvarez Frías

Desde la Puerta del Sol de Madrid es fácil sentir el pulso de todos los españoles, sean del «foro», como diría un castizo, sean de fuera pero a los que consideramos inmediatamente como nacidos en la capital del Reino, ostenten con orgullo el color con el que hayan nacido, cualquiera sea el lugar de la tierra en el que abrieran los ojos, hayan venido o no a ver el reloj que cada 31 de diciembre nos indica el cambio de año, o la representación del oso y el madroño de la heráldica madrileña, obra escultórica de Antonio Navarro Santafé, que se inauguró el 10 de enero de 1967. Esta representación heráldica de Madrid data del siglo XIII, aunque al principio el oso figuraba como un simple paseante. Pero por aquello de que los españoles tenemos que andar siempre a la gresca, con motivo del litigio existente entre el Cabildo y el Concejo de Madrid sobre pastos y árboles, al final legaron a un acuerdo de reparto y en ese momento el oso adquirió una postura más digna, rampante, acompañándole un madroño sobre el que apoyarse. Y con esa representación seguimos por ahora.

En este número:

Desde Puerta del sol, *Emilio Álvarez Frías*
Lacitos amarillos, *Manuel Parra Celaya*
La siniestra alianza, *Hermann Tertsch*
Erasmus de Rotterdam, *José M^º García de Tuñón Aza*
El asesor de Puigdemont, abogado de ETA, *okdiario*
Cómo ser un progre, *Isaac Parejo*
Cataluña, España y Saturno, *Francisco Pau*
Carta del sacerdote *Ramón Tejero Díez*
Del ridículo al martirio y el heroísmo, *Pío Maa*

La Puerta del Sol es punto de encuentro de visitantes, nativos y extranjeros, que vienen a conocer nuestras calles, los variados museos de que disponemos y a disfrutar de la gastronomía de todas las regiones de España que se ofrece en la Villa y Corte, destacando sobre todas el «cocidito madrileño», que pueden degustar igual en la zona de Cascorro que en la Carrera de San Jerónimo. Y la Puerta del Sol es la plaza donde han de concurrir todas las manifestaciones que se precien, todas las algaradas imaginadas, y todas las fiestas patrias que se nos ocurran. Incluso hoy día tenemos una representación de mariachis, como si estuviéramos en la plaza Garibaldi del D.F. mejicano. Es lugar que no se puede dejar de visitar, junto con la Plaza Mayor. Porque aunque la Puerta del Sol no es la plaza



Mariachi en la Puerta del Sol

mayor de la ciudad, comparte la representación madrileña como tal con la plaza que remodelara Juan de Herrera por encargo de Felipe II; es decir, que tenemos dos plazas mayores, una que ostenta por derecho esta denominación y la otra, la Puerta del Sol, que, cuando hace falta, la suple con decoro. Porque no nos importa tener las cosas por duplicado; así, tampoco nos privamos de tener una catedral (la de la Almudena) y una concatedral (la Colegiata de San Isidro), que

ejerció de catedral desde 1885, al constituirse la diócesis madrileña, hasta 1993 que finalizaron las obras de la Almudena.

Madrid es mucho Madrid. Al menos eso nos parece a los madrileños. Ya lo reza el refrán: «De Madrid al cielo». Por más que, últimamente, el consistorio madrileño lo haya sustituido por «Madrid en el cielo» con el fin de evitar ese «al» que tiene connotaciones religiosas.

Pues bien. Pensamos que desde la Puerta del Sol madrileña –porque Toledo tiene otra Puerta del Sol, esta de la antigua muralla, que data del siglo XIV, puerta fastuosa que recomendamos visitar– es relativamente fácil valorar todo lo que en España se mueve, no resulta difícil tener en cuenta los personajes que influyen en esos movimientos, ni por dónde andan los negocios de la política, ni qué se percibe en tendencias culturales, ni por supuesto qué caminos sigue la moda, así como cuantos otros acontecimiento tengan lugar en la piel de toro al que los poetas asemejan la tierra española.



Por todo ello situamos este faro en la Puerta del Sol madrileña. Y nos comprometemos a una periodicidad semanal, aunque nos reservamos la posibilidad de sacar cuantos números consideremos convenientes, en cualquier momento.

Lacitos amarillos

Manuel Parra Celaya

No hay campo sin grillo ni hortera sin amarillo: ese fue el dicho que me vino a la memoria cuando advertí a un par de viandantes en Barcelona con unos primorosos lacitos de ese color, tan mirado de reojo desde Molière. Luego, al ver por televisión escenas de la enésima manifestación victimista de los *separatas*, deduje que algún significado tendría. Finalmente, comprobé que, en las sesiones de aquelarre del *Parlament*, mientras proclamaban la república de la señorita Pepis, sus señorías, irredentistas e identitarios ellos, los llevaban sin excepción, pero de mayor tamaño.

No encontré en mi biblioteca referencia alguna y recurrí, velis nolis, a las informaciones, tan poco seguras a veces, de la red informática, y allí empezó mi confusión. Al pinchar *lazos solidarios* – en una época tan poco solidaria como la nuestra– encontré un aluvión de versiones e interpretaciones, que pongo ahora disposición de los lectores para ahorrarles la consulta. De entrada, un lacito en la solapa, en el suéter o en el vestido, ya no es nada original, porque, al igual que cada día del año tiene su simbolismo y su dedicación a una *causa*, el adorno mencionado puede adoptar todos los colores del arco iris y muchos más y, así, se ha empleado profusamente.



Según algunas páginas web consultadas, el lazo amarillo simboliza *padres adoptivos*, pero un servidor no encontraba relación de este deseo o anhelo satisfecho de prohijar con su ostentación por los separatistas, a no ser que se hubieran puesto todos de acuerdo en la búsqueda de alguien que los adopte (¿Venezuela? ¿Lituania?), si es que el gobierno de don Tancredo se pone serio en algo más que en declaraciones formales.

En otras páginas, adquiriría diversos sentidos relacionados con la Medicina y las enfermedades: espina bífida, endometriosis, cáncer sacrona o síndrome de Down, aspectos que me parecieron demasiado serios, graves y respetables como para relacionarlos con el folclore del golpismo de estos días.

Según otras noticias de la red, se trataba de un signo de nuestros amigos caninos; al parecer, colocado en una correa o collar constituye un mensaje: *The yellow dog projec*, que indica varias cosas: *perros con necesidades especiales, no te acerques y no toques este perro, por favor, ojo que muerde...*, porque se trata de ejemplares inseguros, nerviosos, aún ayunos de hábitos de

socialización o convalecientes de alguna enfermedad. ¿Sería posible que los nacionalistas *identitaristas* hubieran asumido tales connotaciones?

Solo me cuadraba lo de *falta de socialización*, ya que este es, en el fondo, el gran problema de los *estelados*: ser incapaces de abrirse al mundo que los rodea, de ver algo más allá de la Aldea que los vio nacer y de sufrir una agorafobia trepidante cada vez que se les mencionan espacios abiertos de historia, de convivencia y de proyecto. En cuanto al aviso de que *pueden morder*, me tranquilizaba algo el gesto de sacristán del Sr. Junqueras, pidiendo a las masas que se comportaran *con humildad*...

No acababa ahí el listado de significados del lazo amarillo; otras informaciones se referían a la *prevención del suicidio*; algo así como *me quiero suicidar, pero en el fondo no lo quiero, ayúdame*, es decir, una llamada a impedirlo. Mira por donde, esto les iba como anillo al dedo, pues el secesionismo, siempre e incluso más en nuestro siglo XXI, viene a ser una forma de suicidio colectivo del grupo humano que lo ha elegido como aspiración preferente. O eso o que, ante la (primera) postura sería por parte del Estado, iban a comportarse nuestros separatistas como esas sectas apocalípticas que se encierran en un estrecho ámbito de su localidad y eligen voluntariamente desaparecer del mundanal



ruido. En un momento de falta de caridad por mi parte, rogué porque así fuera.

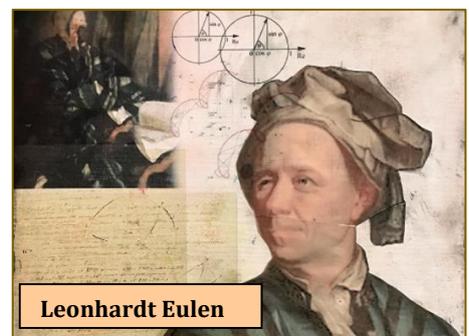
Por último, encontré una pequeña referencia a que el lacito de marras, si es de tono pálido, sirve para denunciar la existencia de *presos políticos*; es decir, si esto era así, en la torturada mente de los manifestantes, se hacía alusión a *los Jordis*, en prisión preventiva por el delito de sedición cuando instigaban a las masas en contra de la Guardia Civil que, por instrucciones de la fiscalía, buscaba documentos en los *sancta sanctorum* de la Generalidad. O acaso aludían a ellos mismos..., en el caso de tener enfrente mañana a un verdadero Estado español, consciente de sus obligaciones y que hasta ahora ha brillado por su ausencia.

Con todo, estoy hecho un verdadero lío, y dejo a los lectores la interpretación que ellos prefieran de la ostentación del mencionado lacito amarillo. En lo que todos estaremos de acuerdo es que se trata de una cursilada. Porque, pobrecitos, imira que son afectados, remilgados y cursis nuestros separatistas!

La siniestra alianza

Hermann Tertsch (ABC)

El historiador Heinrich August Winkler nació en Königsberg en 1938, cuando aún estaban intactos todos los puentes sobre los dos brazos del río Pregel en torno a la isla del Kneiphof. Eran los siete puentes que daban pie al célebre problema matemático que entretenía a un grupo de sesudos matemáticos, entre ellos un tal Immanuel Kant o Johann Gregor Hamman y que resolvió su joven colega Leonhardt Eulen. Aquellos puentes desaparecieron en 1945 cuando toda la ciudad quedó reducida a un desierto de escombros que pasó a llamarse Kaliningrado. Todo centroeuropa era una escombrera. Winkler, hoy célebre historiador y profesor de la Universidad Humboldt ha escrito mucho sobre la guerra que destruyó su infancia, sobre el nacionalsocialismo que llevó a aquella guerra y una «Historia de Occidente». Ahora publica *¿Se rompe Occidente?* con dudas sobre la



Leonhardt Eulen

evolución de Europa. No lo hace desde la perspectiva socialdemócrata que achaca todos los males a quienes protestan contra el consenso político dominante desde 1945.

Winkler denuncia los afanes de destrucción de los estados nacionales que percibe en fuerzas supuestamente «europeístas» y unos sectores intelectuales que desde el mundialismo o los regionalismos separatistas promueven esta ofensiva contra los estados nación históricos en una siniestra pinza. En un artículo en *Der Spiegel*, Winkler habla de Cataluña como un caso flagrante. Desmiente rotundamente que los fundadores de la Unión Europea incluso aquellos que pretendían un federalismo quisieran «superar» o liquidar los estados nacionales como pretenden algunos que quieren dar legitimidad europeísta a separatismos regionales como el catalán. En Europa una inmensa mayoría en las poblaciones de los diversos países se mantienen firmes en su lealtad nacional en los estados antiguos. Esto explica que los pueblos europeos hayan comenzado a defenderse contra los intentos de liquidación de los estados nacionales. Estos proceden de curiosas y siniestras alianzas como son los lazos del globalismo izquierdista antinacional de George Soros con las izquierdas locales y los movimientos separatistas. Hay situaciones inauditas. Organizaciones separatistas y fuerzas en favor de la inmigración ilegal, el tráfico humano y todo tipo de activismo de ONG que son financiadas al mismo tiempo por Soros y su íntimo enemigo Vladímir Putin. Es evidente que en España hay una alianza de fuerzas izquierdistas, globalistas y nacionalistas, para nada pacíficas ni democráticas ni civilizadas que quieren romper el estado nación. La supuesta sociedad civil catalana no es hoy más que un entramado subvencionado por fuerzas antiespañolas, tanto españolas como extranjeras. El profundo arraigo de los estados nacionales europeos se demuestra en la nueva vitalidad de los movimientos reactivos surgidos en toda Europa en los pasados años, que, pese a la masiva descalificación de la ideología socialdemócrata dominante, crecen sin cesar. Que todos esos movimientos sean tachados por sus adversarios como ultraderechistas no sorprende y es hasta lógico, pero cada vez es menos eficaz como arma electoral.



La derecha española es vaga e inculta. El gobierno actual es el ejemplo de esa fatalidad histórica. Porque estaba cargado desde un principio de razones que legitiman una intervención para poner fin al movimiento sedicioso que en absoluta impunidad ha organizado esta amenaza existencial para la nación española. Pero además es infinitamente ingenua. Los hay hasta extrañados de que los comunistas de Podemos apoyen el golpe de Estado separatista. La socialdemocracia del consenso español ha alimentado el nacionalismo antiespañol durante cuatro décadas. Por eso España es el mejor ejemplo de la incesante actividad de esa alianza de globalismo y separatismo contra los estados nación europeos. Pero también es España ya el mejor ejemplo de la reacción de la nación grande que se levanta contra la agresión combinada de enemigos de dentro y de fuera.

Erasmus de Rotterdam

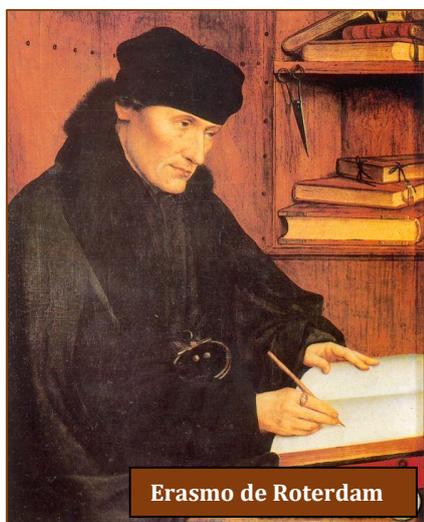
José M^a García de Tuñón Aza

Hace tiempo un buen amigo me recomendó la lectura de un libro que el austriaco Stefan Zweig había escrito sobre el humanista, filósofo, teólogo y autor de importantes obras escritas en latín. Era éste, Erasmus de Rotterdam quien a través de toda su vida, había sido consecuente en sus críticas a los poderes establecidos y a los abusos que los malos religiosos hacían de ellos. Al verse involucrado en la trampa de tomar partido, tuvo que dar explicaciones y decir públicamente que sus ataques jamás se habían dirigido contra la Iglesia como institución ni menos contra Dios como fuente de inteligencia y justicia, sino sólo a los malos clérigos que ganaban dinero vendiendo el paraíso o comprando y vendiendo cosas espirituales. Por ello Martin

Lutero pronto comenzó a presionarle para que se presentara como la cara visible de los reformistas a lo que Erasmo se negó.

Sin embargo, para Stefan Zweig, a pesar de la celebridad que aquél alcanzó en su época, hoy es, «no lo neguemos, poco más que un nombre». Sus numerosas obras, escritas en una lengua, el latín humanista, que en otras épocas fue común en diversas naciones, hoy duerme en algunas bibliotecas sin que nadie perturbe su dulce sueño. También su persona, deslumbrante entre claroscuros y contradicciones, ha quedado eclipsada por la de otros reformadores más poderosos. A pesar de ello, Stefan Zweig insiste que hoy Erasmo sigue siendo el gran olvidado a pesar, no lo podemos omitir, que fue el primero de los escritores y creadores del Occidente consciente de ser europeo.

Erasmo combatió toda clase de fanatismo, ya fuera religioso, nacional o ideológico. Odiaba a todos los tozudos, obstinados y dogmáticos. También a los que pensaban con anteojeras y que por todas partes exigían obediencia ciega a sus opiniones como hoy hacen los independentistas y sediciosos catalanes que cuando escribo estas líneas, leo en la prensa que, en la localidad de Sant Andreu de Llavaneres, a un grupo de políticos constitucionalistas que se habían trasladado



hasta esa localidad para tomar contacto con sus simpatizantes y seguidores, el Ayuntamiento de aquel lugar los ha declararlo no gratos, mientras unos energúmenos les gritaban: «No sois de aquí. Marchad a vuestra casa». Son los mismos posesos que, por ejemplo, jamás leyeron una sola línea de las que dejó escritas Josep Tarradellas: «Los catalanes no renunciaremos nunca a nuestros derechos, a nuestras instituciones y libertades. Y no renunciaremos a ellos dentro de España»

Pero sigamos con Erasmo que fue un hombre justo, carente de prejuicios, que entendió, incluso, a sus enemigos. Aunque siempre supo que la desgracia espiritual de la naturaleza humana, el fanatismo, destruiría la templanza de su mundo y su vida. Su misión fue armonizar las contradicciones del espíritu humano. Para él no había ninguna contradicción moral insalvable entre Jesús y Sócrates, entre la doctrina cristiana y la sabiduría de la Antigüedad, entre piedad y civilidad. Por tolerancia aceptaba en su reino de los cielos espiritual a los paganos (él,

ordenado sacerdote) junto con los Padres de la Iglesia. Para él la filosofía era una forma de buscar a Dios diferente de la teología, pero tan pura como ésta. Su amplio saber, dice Stefan Zweig, miraba con agradecimiento al pasado; su fe, confiadamente al futuro.

Su tragedia personal consistió en que él sufrió los azotes de uno de los estadios masivos de pasión nacional-religiosa más violenta que, posiblemente, ha conocido la historia. Pero Erasmo no se puso del lado de la Iglesia ni al lado de la Reforma porque estaba unido a ambas: a la doctrina evangélica porque había sido el primero en reclamarla; a la Iglesia católica porque veía en ella la última forma de unidad espiritual de un mundo en derribo. Pero a un lado y a otro abunda el exceso y el fanatismo, y él, un ser tan inquebrantable, no deseó servir a ninguna de las dos partes, sino a su única medida eterna: la justicia.

El asesor de Puigdemont, abogado de ETA

okdiario

Paul Beckaert, abogado del ex president Caries Puigdemont, opina que la Audiencia Nacional era un «tribunal de excepción» y una «herencia del franquismo». Así lo afirmó en declaraciones al diario proetarra *Gara* en el año 2005, cuando aseguraba que este tribunal es «exclusivo» para los «activistas vascos», como llamaba a sus clientes terroristas. Además, acusaba a España de no ser «ni de lejos» un «Estado constitucional maduro».

Precisamente, el Fiscal General del Estado presentó este lunes dos querellas, una ante la Audiencia Nacional y otra ante el Tribunal Supremo –que esta misma mañana la ha admitido a

trámite-, para que declaren por rebelión, entre otros delitos, los ex miembros del Gobierno catalán y los integrantes de la Mesa del Parlamento autonómico, en función de si están o no aforados.

Las querellas se presentaron el mismo día en el que se conoció que Puigdemont se ha trasladado a Bélgica y ha contratado al abogado de etarras en este país, Paul Beckaert. Un letrado que escribió un artículo en el diario *Gara* en noviembre de 2005 cargando contra la Audiencia Nacional y contra el ex juez Baltasar Garzón, después de que la Universidad Libre de Bruselas le concediera la distinción Doctor Honoris Causa.



Paul Beckaert

Tras criticar en aquel momento que Garzón era un juez «número uno mediático», le acusó de realizar «servicios» para el «Estado español», de ser el «padre espiritual, el motor, de la caza de vascos» y de haber establecido la «criminalización del movimiento independentista vasco».

En su opinión, Baltasar Garzón metía a todo el mundo «en el mismo saco» situando en la misma línea a los que no han cometido forma alguna de violencia con los que «cometen violencia política». Su ataque al juez se centró en la estrategia seguida por el magistrado de la Audiencia Nacional para desmontar la estructura política y social de apoyo a ETA.

Así, el ahora abogado del presidente de la Generalitat atacó duramente a Garzón por la ilegalización del partido etarra Herri Batasuna y por lo que él consideró «golpe a comités de apoyo a presos políticos, movimientos antitortura y organizaciones juveniles vascas, portavoces en el ámbito internacional y abogados de activistas vascos».

Además, ante las críticas de Garzón a la Justicia belga por las reiteradas negativas de esta a conceder la extradición a España de acusados de terrorismo etarra, Paul Beckaert aseguró que España «no es ni de lejos un estado constitucional maduro» y añadía: «los magistrados españoles y Garzón en concreto tienen mucho que aprender de la independencia e integridad de los poderes constitucionales belgas y su profundo sentimiento de justicia, que se basa en 175 años de experiencia constitucional frente a uno de 25 años».

Cómo ser un progre

Isaac Parejo (*El Semanal Digital*)

En los últimos años ha habido un resurgimiento del «progresismo» español. Aunque eso que llaman progreso realmente sea involución. Aunque eso que llaman moderno sean en realidad las ideas más trasnochadas que uno pueda imaginar. Hay unas cuantas reglas que debes seguir si quieres ser considerado un progre de manual. Alguien moderno considerado a sí mismo un amante de la libertad y la democracia cuando lo cierto es que no deja de ser un siervo de las dictaduras más sangrientas y un esclavo del Estado. Vamos a repasar algunas directrices que comparte esta nueva generación de progres adictos al iPhone y a los lujos más elitistas propios de la burguesía que critican.



Pablo Iglesias no aguanta un pelo y enseguida adopta posturas totalitarias

1. Para ser un progre propio de la fauna española lo primero que debes hacer es odiar a todo el que no vote lo mismo que tú. Tus únicas opciones de voto para ser un miembro vip de la progresía nacional son Unidos Podemos, ERC o Bildu. Sí, Bildu, los proetarras. En algunas ocasiones hay quien considera progre también a los

votantes del corrupto PdeCat. Como la monja argentina Sor Lucía, votante y defensora acérrima de este partido en general y de Artur Mas en particular y que es considerada por muchos izquierdistas como la profesora más moderna de la Iglesia. No importa que el PdeCat sea un partido casi de extrema derecha. Minucias.

2. Anticapitalismo: Este es un clásico. El anticapitalismo es una regla de oro del progre español. No importa que tu móvil sea un iPhone de última generación, no importa que vivas rodeado de lujos capitalistas contruidos por malvadas multinacionales. Que nada estropee tu buque insignia, la marca que te define, que es el odio al capitalismo. Vivir en un país basado en el libre comercio y desear convertirlo en el paraíso socialista de Cuba es algo normal en estos casos. Odiar el nauseabundo neoliberalismo de España o de la UE y emigrar al Reino Unido o Alemania en lugar de a la Venezuela revolucionaria que admiras es también algo usual en estos casos. Es la continua contradicción en la que vive esta gente. Sigamos.

3. Estatismo. Quieren una sociedad basada en la esclavitud, es decir, confunden libertad con prisión y democracia con dictadura. El odio a ese inexistente neoliberalismo que dicen que impera en Europa es una de las características principales de esta tribu. España, ese infierno neoliberal con un 44% de gasto público, con 13 millones de personas que reciben ayudas estatales, sí ese país. Pero tienen que vivir en la continua protesta. Aunque el gasto público subiera al 100% seguirían diciendo que viven en una dictadura neoliberal. Gente que ha nacido en democracia, que lo ha tenido todo, que se ha educado en colegios públicos, que ha disfrutado de una sanidad gratuita, protestando por esta cruel dictadura en la que viven. Protestas que se llevan a cabo izando una bandera con una hoz y un martillo.

4. Odio a los ricos. A diferencia de otros países donde se admira al triunfador y el estudiante anhela ser como él, en España se idolatra al fracasado, se alaba la pobreza y se defenestra al millonario. Puede que el personaje más repudiado por este grupo revolucionario de chalet sea Amancio Ortega, un hombre que empezó desde la pobreza y la austeridad y que ha conseguido convertirse en el empresario más rico de España y uno de los más ricos del mundo. En cualquier otro lugar el señor Ortega sería un ejemplo de emprendedor, un icono a seguir pero en España es vilipendiado e insultado por una manada ignorante y envidiosa de jóvenes sin nada mejor que hacer. Gente que no da ni un euro al mendigo de la esquina de su calle se atreve a criticar las donaciones que el dueño de Inditex realiza a la sanidad pública. Gente que no ha creado un puesto de trabajo en su vida, se permite el lujo de criticar a quien da de comer a 150.000 personas. Todo desde la comodidad de su sofá.

5. Franco. No se les va de la boca ni con agua ardiendo. ¿Qué sería de la izquierda española sin su querido Francisco Franco? ¿De dónde sacarían los votos si no siguieran luchando contra una dictadura que acabó hace 40 años? Nada, no serían nada. De hecho cada vez menos gente les hace caso. Todo es Franco: el PP es Franco, el PSOE casi Franco, el neoliberalismo es franquista, Donald Trump es Franco e incluso, para los más radicales, hasta Íñigo Errejón es un poco Franco.



6. República. No cualquier república. No quieren una república a la francesa o a la alemana. Desean la vuelta del infierno de la Segunda República. Ese régimen cuasidictatorial marcado por continuos golpes de Estado que desembocó en una cruenta guerra civil. Ignoran que durante el periodo republicano también gobernó la derecha, de modo que solo les vale el famoso bienio reformista, idealizado hasta el absurdo, en el que tan bien se hizo que a los dos años arrasó la CEDA. El odio a la bandera y a los símbolos nacionales son también una insignia inconfundible. La bandera tricolor es su bandera. Una bandera que solo estuvo vigente durante 8 años en contraposición a la rojigualda, la cual consideran franquista a pesar de tener más de 200 años de antigüedad.

Con el secesionismo

7. Independencia. No quieren fronteras, están a favor de la entrada sin control de inmigrantes o refugiados, en definitiva, quieren dar la apariencia de internacionalistas, que es por lo que se ha caracterizado siempre la izquierda, excepto si se trata de Euskadi, Galicia y muy en especial Cataluña. Ahí les sale a borbotones el nacionalismo más hitleriano que se corresponde con un profundo odio hacia todo lo que tenga que ver con España. Dicen estar a favor de los referendos separatistas pero realmente les encantaría que esos territorios fueran independientes, aunque ni siquiera vivan en uno de ellos. Un derecho de autodeterminación que no existe tal y cómo expliqué aquí.

8. Anticatolicismo. Odian la religión católica, a los sacerdotes, a las monjas, las iglesias, todo lo referente al catolicismo. Ya saben, «arderéis como en el 36». Pero lo curioso es que sienten un profundo respeto y admiración por el Islam, esa religión que profesa un profundo rechazo por la mujer o los homosexuales. No dudan en insultar a la Semana Santa mientras felicitan el Ramadán a toda la comunidad musulmana o en colgarse la bandera del feminismo mientras defienden el uso del burka en espacios públicos.

9. ETA: Quizás este sea el tema más serio. Y es que la equidistancia con la banda terrorista llega al nivel de pánico. Lejos quedaron aquellos tiempos en los que lo único que unía a los españoles era la lucha contra el terrorismo. Ahora ya vemos como normal algo terrorífico: que una parte de la sociedad no condene los 800 asesinatos de ETA o lo haga con la boca pequeña. Que simpaticen con una izquierda abertzale que ha causado tanto dolor durante tantos años. Que consideren al criminal, miserable y malnacido de Arnaldo Otegi un hombre de paz. Todo esto se ha normalizado. Incluso considerar a los protearras de Bildu posibles socios de gobierno.



Otegi, el hombre de paz, jaleando con sus compinches a los manifestantes separatistas

Una conclusión

Esta es la España que tenemos. Un país en el que la derecha es vista con ojos del diablo y la izquierda es incluso ensalzada por los medios de comunicación. Un país en el que puedes lucir sin pudor una bandera de la URSS cuando debería estar al mismo nivel que un trapo con la esvástica nazi. Un país en el que admirar a Stalin es de progres y votar a Rajoy es de fachas. En definitiva, un país sin solución. Sálvese quien pueda.

Cataluña, España y Saturno

Francisco Pou (*páginasDigital*)

Sabiendo el lunes 30 de octubre que el destituido President y algunos consellers de la Generalitat de Cataluña estaban de urgente exilio en Bélgica, un amigo diputado de izquierda me decía: «¿no tienes también la sensación, con lo que está pasando, que de pronto aparecerán por detrás unas cámaras de TV llamándote "inocente, inocente"?».

Es, la del diputado, una buena descripción. La declaración de la República catalana el pasado 27 de octubre ha tenido la misma eficacia real en la vida de los catalanes que hubiese tenido la anexión de Saturno. Todo el mundo fue a trabajar a las mismas empresas, pagó su café con la misma moneda, y esperaba las

noticias con su capacidad de asombro ya prácticamente acostumbrada a todo. Habíamos visto un President que suspendía una República que no había proclamado, rechazando unas elecciones que tampoco había convocado y, finalmente, declarando una República con votantes en el anonimato del secreto y dejando al presidente Rajoy la iniciativa en el tablero de juego político,



Saturno, probable futura anexión catalanista

en la que ha resultado ser, Rajoy, un maestro de música en la administración de los tiempos y silencios.

Más de un millón en la calle, ¿la mayoría silenciada?

La fotografía de un millón de personas defendiendo en Barcelona el respeto a la Constitución española y avalando la convocatoria de elecciones –ahora sí, con la ley– demuestra que la realidad resulta ser más rica que el discurso nacionalista de «catalanes buenos» y «malos catalanes». Ni siquiera «fachas». Uno de los discursos de esa manifestación convocada por la Sociedad Civil Catalana fue a cargo de Paco Frutos, ex secretario general del Partido Comunista de España, mostrando su indignación por la incongruencia de los partidos que, pretendiendo ser de izquierdas, habían unido su camino a la causa nacionalista y en el fondo inconfesablemente derechista en Cataluña: «yo soy un traidor al racismo identitario que estáis creando», dijo dirigiéndose a los nacionalistas.

Ve tú primero

Pretender explicar y casar el fenómeno nacionalista actual como destino inevitable de la Historia puede llegar a afirmaciones tan irreales como la anexión de Saturno y la República catalana en la que algunos pretenden vivir desde la semana pasada.



Paco Frutos, exsecretario general del PCE, en la manifestación por España unida

No hace falta pretender casar a personajes históricos como Torras i Baigas o Prat de la Riba con Oriol Junqueras. El catalanismo pudo ser tanto un amor a una cultura y tradición cristiana entonces, un compañero después del liberalismo económico o, ahora, un aliado de viaje con las fuerzas antisistema que el populismo está trayendo a Europa hoy. En realidad no tienen nada que ver esos compañeros, y crear analogías puede llevar a planteamientos no sólo inexactos sino, lo que es peor, tremendamente cursis. A veces las causas de las cosas son también tremendamente simples. Hoy el temor a la aplicación de la ley ha llevado a los protagonistas del proceso a la distancia supuestamente

segura de Bruselas, seguramente con su patrimonio, como han hecho muchas empresas, a buen recaudo, lejos. Otros aspirantes a «protagonistas» de la Historia de esta planetaria república no lo han podido hacer. Se quedan en Cataluña, España aún, intentando ser fieles a la «desobediencia pacífica» que Puigdemont y sus consellers jalean estando, ellos sí, lejos de sus consecuencias. Como decía el del chiste, «ve tú primero, que a mí me da la risa».

PD. El martes este era el saludo de buenos días de la directora de la radio oficial pública, Catalunya Radio: «Buenos días, ciudadanos de la República catalana». El esfuerzo por reconstruir en Cataluña el diálogo, durante años, es fenomenológico; va a ser el brazo tendido desde la realidad invitando a conocerla. A conocer la realidad de los objetos sensibles y la realidad de la extensión de las ideas que perviven; aunque algunas ideas no son ciertas, las dos cosas, los dos fenómenos, son bien reales.

La carta del sacerdote Ramón Tejero Díez

hijo del teniente coronel de la Guardia Civil Antonio Tejero Molina

(Periodista Digital)

La mañana del 24 de febrero del año 1981, después del golpe de estado del famoso 23F, me encontraba frente a la Dirección General de la Guardia Civil esperando a mi padre, un militar que sólo unas horas antes había tomado el Congreso de los Diputados por mandato de los Tenientes Generales del momento y con el convencimiento –porque así se lo comunicó expresamente el General Armada y así nos lo confirmó a sus hijos– de actuar en nombre de su Majestad el Rey.

Presenció cómo mi padre llegaba a la Dirección General de la Guardia Civil como Tte. Coronel en activo. Nadie le detuvo en el Congreso de los Diputados; él fue despidiendo a su fuerza con la elegancia y caballerosidad de un militar que, asumiendo su responsabilidad, reconocía la valía de aquellos que habían sido fieles al mandato recibido... algo que aquellos que, no han vivido el espíritu castrense, nunca comprenderán.

Mi padre se entregó en libertad, consciente del delito cometido. Le ofrecieron un avión para salir de España con todos nosotros y una importante suma de dinero, pero lo rechazó. Tan sólo pidió que no se exigiesen responsabilidades de capitán para abajo. No pidió nada para él, sino para los que habían cumplido sus órdenes pensando que lo hacían por España.

Un acto de honor, del cual no fui testigo, fue la entrega de su arma reglamentaria al director General de la Guardia Civil en su despacho... pero sí fui testigo de cómo generales, jefes y oficiales de la Guardia Civil se cuadraban ante él como signo de respeto ante una acción que parecía ser del conocimiento de todos ellos.

Mi padre llegó libre, con el convencimiento de haber cometido un delito, como ha reconocido públicamente, pero con la coherencia y el honor de ofrecerse en libertad y conocimiento pleno de sus hechos al Director General de la Guardia Civil...



El Teniente Coronel Tejero toma el Parlamento

... Era consciente de la ilegalidad del acto perpetrado... pero también que no había obrado por iniciativa propia, sino en todo momento cumpliendo las órdenes de los altos mandos militares que le pidieron tomar el Congreso de los Diputados por orden del Rey... como así nos lo comunicó a la familia y así lo aceptamos.

Han transcurrido muchos años desde aquellas fechas y nos encontramos ahora con una terrible realidad del asombroso «Golpe de Estado en Cataluña». Mi padre se hizo responsable de sus actos, asumió su responsabilidad, cumplió con la

pena impuesta –la máxima– hasta el último día y en elocuente silencio sigue viviendo con infinito dolor por su Patria... nuestra Patria.

Y en la situación actual de nuestra amada España nos encontramos con una realidad que nos atormenta a todos. Un expresidente de la Generalidad que habiendo cometido un delito de rebelión no solo no se entrega con limpieza y dignidad, sino que tras cometer un delito de rebelión de forma pública, se va tranquilamente a su casa, viaja al día siguiente a Bruselas sin que nadie ordene su detención o retirada del pasaporte, se ríe de todos nosotros y sigue presumiendo públicamente de su delito y de la atrocidad de su actitud que tanto daño ha hecho a todos los españoles.

...Porté la ropa de mi padre después del golpe de estado la mañana del 24 de febrero... sin saber que podría ocurrir... el 25 de febrero estaba con él en la Prisión Militar de Alcalá de Henares... con serenidad e infinita paz. Consciente de lo ocurrido y sin rencor... pero ahora después de más de 36 años y tras los sucesos de Cataluña me pregunto como español e hijo...

¿Dónde está la dignidad de aquellos que han perpetrado el Golpe de Estado en Cataluña?... ¿Por qué no son capaces de entregarse y reconocer que han cometido un delito?... ¿Cómo es posible que el Gobierno actual y el Poder Judicial no actúen con la misma celeridad que en su momento tuvieron con mi padre?... ¿A qué jugamos?... ¿Dónde está la dignidad y el honor de aquellos que perpetrando un golpe de estado no lo asumen?... Señores los «golpistas» del 23F estaban detenidos en 24 horas... y los golpistas catalanes campan a sus anchas... mostrando a la comunidad internacional la debilidad de un estado que, con aparentes complejos, pretende expresar, desde silencio, el miedo a asumir la tremenda realidad de un Golpe de Estado al sistema.

No tengo ni rencor ni odio... pero sí creo en la verdad, en la autenticidad, en el honor y en la valentía de asumir los hechos perpetrados. No comprendo la cobardía, la traición y la mentira. Los españoles esperamos contemplar la expresión clara y tangible de la justicia, necesitamos redescubrir el Estado de Derecho. No queremos pactos, necesitamos la Verdad, esa «Verdad que nos hace libres», esa verdad que nos hace sentirnos personas con todo lo que ello significa.

Cataluña es España y lo será siempre. Basta ya de jugar con nuestros sentimientos. Apliquemos la ley, como la aplicaron con mi padre. No juguéis con nosotros ni con España. Basta ya de palabras.

Los hombres de bien necesitamos justicia y paz en un mundo de aparente oscuridad y discordia. Necesitamos vivir con la certeza de un Estado de Derecho, con el gozo de la libertad y el convencimiento de que vivimos conforme a la verdad que se manifiesta en la justicia de aquellos que anhelamos un Estado fundamentado en los principios que nos conforman como personas. Personas que, con San Pablo, gritamos que «nuestra vocación es la libertad, una libertad fundamentada en la verdad y la justicia».



Del ridículo al martirio y el heroísmo

Pío Moa (*La Gaceta*)

Como la gran mayoría de nuestros políticos y periodistas apenas tienen idea de la historia de su propio país, más allá de cuatro tópicos, por lo general falsos, conviene intentar ilustrarles (aunque supongo que será en vano) en relación con el separatismo catalán y las perspectivas actuales. Son muchos los que se alegran del ridículo que vienen haciendo los golpistas y de la persecución judicial a algunos de ellos, y creen que el problema está prácticamente resuelto. Pues bien, presten atención:

En 1934 intentaron un golpe, como es sabido. Hicieron el ridículo mucho más que ahora, no solo por la cobardía e ineptitud que demostraron sino, más aún, por sus meses de campaña previa en tonos violentos y «heroicos», como decía Dencàs. Esa campaña la he detallado en *Una historia chocante* y en *Los orígenes de la guerra civil*. Pues bien, una vez vencidos de manera realmente ignominiosa y después de provocar decenas de muertos, los órganos de prensa separatistas, que reaparecieron enseguida con otros nombres, lanzaron una gran campaña para hacer de Companys y su gobierno unos mártires y unos héroes. Quizá ustedes crean que era imposible lograrlo, después de lo que todo el mundo había visto en octubre del 34... pero lo consiguieron más allá de toda expectativa. Es más, en aquella campaña participaron las izquierdas española.



Unas piezas de muestra: «En el banquillo de los acusados, siete hombres de Cataluña. Y en torno al estrado y al banquillo, y fuera, el pueblo». «Lluís Companys, el Presidente de la Generalidad, es el primer luchador de Cataluña», «Companys y Cataluña, magnífica ecuación. Companys y Cataluña se encontraron juntos el 6 de octubre. Y no se separarán más». «Companys es Cataluña. Cataluña es Companys». En un libro titulado *Cataluña-Companys* escribía, entre otros, Azorín: «Estos hombres (por los golpistas) son afectuosos, llanos e inteligentes. Han procedido con lealtad y rectitud en el gobierno de su nación. Lo han sacrificado todo por el pueblo. ¡Por Cataluña y todos los pueblos de España, en el acervo de libertad, de justicia, de progreso!». Y así

sucesivamente (lo he detallado en *El derrumbe de la República*). Ante lo que viene ocurriendo uno se da cuenta, con cierto desaliento, de que en la España actual la experiencia histórica, por mucho que se exponga, pasa como si no existiera, no sirve de nada.

En breve: los separatistas consiguieron convertir uno de los ridículos más grandes de la historia en un relato entre heroico y martirial, y cuando se celebraron las elecciones del Frente Popular, un año después, los separatistas ganaron por goleada, y Companys y su grupo de delincuentes, condenados a treinta años, salieron de la cárcel en una apoteosis de entusiasmo popular, y vulnerando ya la ley desde el principio, como lamentaba Azaña.

En nuestros días no hay duda del ridículo hecho por Puigdemont y toda la banda separatista. Y tampoco de que van a intentar convertir a los delincuentes en víctimas y en héroes de la democracia, la paz y el diálogo. Y hay pocas dudas de que lo conseguirán, ante un gobierno que jamás ha defendido a España, una palabra que para él no significa nada.

Hace meses describí así la situación, y creo que cualquiera puede verla: una clase política corrupta, simplemente repulsiva, choca con el peso histórico, cultural y demográfico de siglos de la nación española, a la que unos tratan de disgregar y otros de disolver en la UE. Ese peso e inercia debería generar una resistencia popular que por entonces no se veía por ninguna parte, pero que por fin ha hecho su aparición, si bien todavía de modo confuso y disperso.

No obstante, si esa espontánea resistencia no se articula en una alternativa política, no llegará lejos, y el proceso de putrefacción del régimen salido de la transición continuará, pudriendo aún más a la sociedad española, o derivando a salidas traumáticas. Esa clase política que tantas miserias ha traído al país debe ser expulsada. ¡Qué gran oportunidad para un manifiesto conciso y claro que exponga la situación y su mejor salida! Lo he propuesto a VOX, pero este partido parece centrarse exclusivamente en la necesidad de aplicar la ley, lo que está bien, salvo porque este gobierno nunca la ha aplicado y su aplicación aparente solo puede ser y será una farsa y una burla más a los españoles y a la democracia. Y que aunque está bien la insistencia de VOX, es solo un aspecto de una situación histórica de mucha mayor envergadura.

Y de momento, así estamos.